



# ¡DIOS GUARDE AL REY!



Su Majestad El Rey Don Alfonso XIII.

El más bueno, generoso, caritativo y simpático de todos los Reyes. ¡El Rey de España! El único que durante la horrorosa tragedia de Europa acudió, magnánimo, en auxilio de los caídos en desgracia. El Rey amado del pueblo español, que ha dado, una vez más, prueba inequívoca de su gran talento y acendrado cariño a su nación; y que en un gesto revelador de su peculiar democracia y de amor a la cultura patria, — gesto que ha hecho aumentar inconmensurablemente el respeto, cariño y simpatía de todos los españoles hacia su augusta persona — ha rechazado que se le erija un monumento y ha dispuesto que, con la cantidad que para el mismo fuere necesaria, se invierta esta en la construcción de una Ciudad Universitaria, para lo que ya hay recaudado más de un millón de pesetas.

Los españoles de América, las sociedades españolas todas, al conocer el rasgo simpático y genial de Don Alfonso de Borbón, han acogido gozosos tan plausible y feliz idea, y se preparan para alcanzar las mayores sumas posibles de dinero para enviarlas y engrosar el caudal dedicado a tan útil y provechosa obra.

Las sociedades radicadas en Cuba, capitaneadas por el histórico Casino Español, han verificado ya

las reuniones preliminares y nombrado un Comité dedicado exclusivamente a tal objeto, llevando con gran entusiasmo sus gestiones que serán coronadas con el mayor de los éxitos.

La Ciudad Universitaria, institución creada por la iniciativa del joven Soberano español, será bien pronto una de las más bellas realidades del actual resurgimiento hispano, de la Nueva España, remozada, vigorizada por la política reconstructiva, renovadora del Presidente del Consejo de Ministros del Gobierno de España, el Excelentísimo Señor Don Miguel Primo de Rivera, respaldada por Su Majestad El Rey Don Alfonso XIII, quien, en todo momento está atento a cuanto sea beneficioso para el noble pueblo español.

Esta revista que ostenta, orgullosa, el glorioso nombre Covadonga, "El Templo de la Raza" según frase feliz del propio Monarca — proclama su leal y sincera adhesión al Trono de España, haciendo votos porque nuestra amada Patria y su Rey obtengan las mayores prosperidades y venturas. Y al saludarle, respetuosamente, desde estas lejanas tierras — acercadas por nuestro fervoroso y acendrado cariño— ex-



clama entusiásticamente: ¡Dios guarde al Rey! ¡Viva el Rey! ¡Viva España!